

Intervención social para la integración de familias gitanas en la sociedad paya

*Miguel Pérez-Lozao Gallego.
IRIS. Instituto de Realojo e Integración Social.*

Resumen

El trabajo con familias gitanas requiere un modelo de referencia orientado hacia el cambio, con un enfoque capaz de acercarse y capaz de movilizar. Se describen diferentes formas en que los educadores afrontan el trabajo con familias gitanas, y diferentes formas con las que estas afrontan su posición en la sociedad paya.

Es preciso tener un cierto conocimiento de sus valores y formas de vida, pero es más importante el manejo de herramientas profesionales favorecedoras del cambio, incorporando ciertas claves para adaptarlas a familias gitanas, con características y rasgos de identidad diferenciados. Se reflexiona sobre el conflicto con el entorno como una posibilidad movilizadora y no como sólo una serie de consecuencias negativas a paliar.

Hay que tender hacia la individualización del trabajo con las familias o las personas gitanas, reconociendo que los aspectos sociológicos y antropológicos se manifiestan de forma diferenciada en cada caso, y que todas las fuentes del conocimiento pueden ser aplicables. Se propone la utilización de ciertos indicadores directos e indirectos

para valorar el grado de integración social y para orientar la intervención, describiendo características de familias con diferente pronóstico en su integración. También se ofrecen una serie de principios de actuación importantes en el trabajo educativo con familias gitanas, así como se alerta sobre algunas dificultades que se pueden presentar.

Palabras clave

Gitanos, familia, familia nuclear y extensa, educador social, conflicto, cambio, integración, intercultural, indicadores, negociación, respeto, valores.

Abstract

Working with gypsy families requires a reference model oriented towards change, with an approach that allows nearing and mobilising. We describe different ways in which educators face the work with gypsy families and different ways in which these face their position in the non-gypsy society. It is necessary to have a certain knowledge of their values and lifestyles but it is more important to handle professional tools that favour change, incorpo-

*Intervención social para la
integración de familias gitanas en la sociedad paya*



rating certain keys to adapt them to gypsy families, with differentiated characteristics and identity features. We reflect over the conflict with the environment a mobilising possibility and not only a series of negative consequences to be reduced.

We should tend towards individualising the work with gypsy families or people, recognising that sociological and anthropological aspects are shown in a different way in each case and that all the sources of knowledge can be applicable. We propose the use of certain direct and indirect indicators to quantify the degree of social integration and to orientate intervention, describing characteristics of families with different integrating prospects. We also offer a series of intervention principles which are important in educating gypsy families and warn that some difficulties may arise.

Key words

Gypsies, family, nuclear and extensive family, social educator, conflict, change, integration, cross-cultural, indicators, negotiation, respect, values.

Introducción

La ponencia se centrará en aspectos de la intervención social a desarrollar con familias gitanas que proceden de condiciones de exclusión social, para pasar a un entorno cada vez más normalizado.

Se parte, por tanto, de familias gitanas con determinadas carencias, fruto de carencias formativas, económicas, en torno a la salud, de residir en su pasado en chabolas o poblados fuera del casco urbano, y que, por tanto, no son siempre representativas respecto al conjunto de la población gitana. Sin

embargo, pueden serlo determinadas conclusiones en cuanto al tipo de intervención a realizar cuando se persigue la integración. La mayor parte de la intervención social que se realiza con gitanos se dirige a las familias que reúnen condiciones de más limitaciones, precisamente por sus déficits. Si en otras ocasiones se dirige a un colectivo de gitanos con otro tipo de carencias, con una situación de mayor estabilidad y menor exclusión, el tipo de objetivos se perfilan hacia una promoción mayor, pero en cualquier caso se centra en las carencias existentes respecto a la sociedad mayoritaria, sean estas más acentuadas o menos.

Considero importante señalar que la mayor parte de los contenidos de la ponencia proceden del trabajo con familias realojadas por el Instituto de Realojamiento e Integración Social en Madrid, lo que ofrece una visión muy centrada en diferentes formas de integración social de familias gitanas, pero que a su vez introducirá ciertos sesgos difíciles de obviar.

Material y métodos

I. Características de la población.

Si bien estoy afirmando la importancia relativa del conocimiento exhaustivo de la familia gitana, sí considero necesario conocer algunas características fundamentales. Sin embargo, siempre es preciso hacer la aclaración de que existen muchas formas diferentes de combinar estas características, y que el trato continuado de un profesional con un colectivo concreto de familias gitanas le dará una percepción muy condicionada a los gitanos que conoce. Ser consciente de este sesgo en nuestra percepción es fundamental a la hora de enfrentarnos a una familia concreta, donde sus características

estarán sin duda cercanas a las expuestas a continuación, pero serán también diferentes. El primer reto del educador será reconocer a cada familia de forma individual, evitando utilizar clichés y estereotipos, así como a hacer generalizaciones a partir de ello. Precisamente, como se explica posteriormente, el bagaje propio de la familia entrará en colisión y en negociación con otro tipo de valores de la sociedad dominante, y darán lugar a múltiples combinaciones. En este sentido hay que subrayar la importancia de los contextos, que determinarán la intensidad con que se plasman o permanecen algunas de las características que se mencionan a continuación. La influencia del contexto será favorecer una mayor heterogeneidad y menor persistencia de características diferenciales en contextos normalizados, frente a una mayor homogeneidad y mantenimiento de ciertas pautas en contextos segregados.

Por otra parte es preciso diferenciar los aspectos propios de la cultura gitana, de las características que provienen de la situación de exclusión social en las que han estado inmersas muchas familias gitanas.

Y por último es preciso hacer la salvedad de que en determinados casos, que representan gran cantidad de los atendidos por algunos servicios o dispositivos, en realidad están atendiendo a familias multiproblemáticas (aquellas en las que existen varios miembros con problemas identificados y determinadas características estructurales). En el caso de estas familias, además de lo que hace referencia a familias gitanas, es muy importante incorporar conocimientos especializados sobre familias multiproblemáticas. En cualquier caso, creo que los factores siguientes están presentes y son importantes de conocer en la intervención del educador social con familias

gitanas, sin pretender en absoluto hacer una aproximación a una visión antropológica completa. Tan sólo se apuntan aspectos relevantes para la óptica del educador social.

1. Gran peso de la familia extensa.
Los familiares son, en muchas ocasiones, además de familiares, los vecinos habituales, los amigos, los compañeros, los iguales, los jefes en el trabajo, etc. Esto refleja la importancia de la familia en las relaciones sociales de los gitanos. Fruto de ello, igualmente, se produce un importante número de matrimonios entre parientes, lo que a su vez tendrá muchas repercusiones en la vida de la nueva familia nuclear, como en la extensa, ya que las situaciones de una y otra repercutirán mutuamente.
2. Sentimiento de pertenencia y diferenciación del payo.
Esta es una constante que se repetirá en diferentes situaciones. El gitano se siente orgulloso de ser gitano, y por muchas modificaciones y críticas que introduzca en la forma de vida de los gitanos que le transmitieron, no romperá ese vínculo y ese sentimiento de pertenencia. Igualmente, aunque en momentos pueda criticar formas de vida que otros gitanos hayan modificado respecto a las suyas, siempre reconocerá en otro gitano un igual, y en un payo alguien diferente, y con el igual establecerá lazos y formas de comunicación mucho más ágiles y fluidas.
3. Inmediatez y futuro.
Quizá fruto de su trayectoria nómada, quizá fruto de las situaciones de exclusión que poco han permitido pensar mucho más que en resolver lo concreto y lo inmediato, el gitano

tiene una tendencia a pensar más en el presente que en el futuro.

4. Papeles diferenciales en el ciclo vital de la familia.

Es preciso conocer mínimamente ciertos papeles de la familia y sus características fundamentales a lo largo del establecimiento y crecimiento de una familia.

- El tío es una figura de respeto, a quienes los jóvenes siempre tratan de usted, a quienes se pide autorización para las decisiones que afectan a la familia extensa, con capacidad para sancionar, y en quien recae la responsabilidad de dar cohesión e identidad a la familia.
- El padre es el responsable de mantener y dar seguridad a la familia, aunque su papel ha sido infravalorado en muchas ocasiones (vemos más clara su importancia cuando no ejerce o cuando falta) por la forma en la que la cultura gitana valora a la mujer. Hay que hacer un intento de verle con ojos "menos bajos".
- La mujer, responsable del cuidado del hogar, de los hijos, con un papel claramente secundario, especialmente en el terreno público y en las decisiones, y que no cobrará suficiente capacidad de movimientos hasta tener unos años de experiencia en el matrimonio, sin ser suficientemente valorada (ni por ella misma) si no ejerce como esposa y como madre, si queda soltera o el matrimonio no tiene hijos.
- La nuera, cuyo papel estará subyugado por un lado a su marido, y por otro a sus suegros, hasta que, tal vez pasados unos años de matrimonio, y haber tenido uno o dos hijos, la familia nuclear adquiera suficiente autonomía de los suegros, con que-

nes hasta el momento han convivido.

- Los mocitos y mocitas, jóvenes solteros en edad de emanciparse, que aún no ejercen de adultos aunque tienen cierto reconocimiento como tales, especialmente en que ni ellos ni los mayores les reconocerán como niños. Es de destacar que en esta edad se rompe de forma brusca la relación entre sexos.
- Los abuelos, sin capacidad ya para ejercer su papel anterior, y que serán cuidados por la familia sin permitir la injerencia de figuras externas. Su cuidado y respeto dependerá en gran parte del rol y el respeto que hayan tenido anteriormente.

5. Matrimonios jóvenes.

Si bien la edad en que se casan los gitanos es muy variable en función del contexto en el que se encuentran, es una edad muy inferior a los más de 30 en que se sitúa la edad media de casarse en la sociedad actual. Progresivamente esta edad se eleva, pero sigue siendo muy baja, en parte para no llegar tarde a la posibilidad de elegir un buen cónyuge. De ello dependerá en gran medida el futuro de la familia nuclear. También tendrá una gran influencia en la familia extensa, por lo que esta mantiene un importante ascendiente a la hora de elegir pareja.

6. Gran espontaneidad y comunicación no verbal.

La forma de comunicación de los gitanos difiere de forma importante de la que mantenemos los payos. Su expresión está mucho menos elaborada respecto a la respuesta que van a recibir, o a si está en consonancia con el entorno en el que se expresan. Existe también una cierta

tendencia a no expresarse en lo explícito (relacionado quizás con su ya mencionado sentido de la inmediatez), sino más en lo intuitivo y en lo implícito, especialmente cuando se trata de enfrentarse a situaciones de angustia y de dolor.

7. Exceso o infrautilización en la utilización de los recursos.

Los recursos han sido establecidos en función de los patrones de las necesidades sociales predominantes. Dadas las importantes diferencias existentes en esos patrones entre la cultura gitana y la mayoritaria, muchos de los recursos no encajan del todo en la forma de vida de los gitanos. Su uso de las residencias de ancianos es escaso, como lo es la medicina preventiva o la universidad. Sin embargo, otro tipo de recursos encaja en sus patrones, desarrollando un uso masivo, aunque no siempre en la habitual forma establecida para el uso de esos recursos, como por ejemplo las urgencias hospitalarias, o determinadas prestaciones sociales, donde, además, interviene el inadecuado tratamiento que tradicionalmente han recibido desde los servicios sociales.

8. Bajo nivel de instrucción.

En el caso de los gitanos, las necesidades que cubre para la sociedad el sistema educativo no se corresponden con sus necesidades concretas. Ni les ha otorgado identidad al sentirse excluidos y no tener referencias concretas a su etnia; ni la formación que les brinda ha guardado correspondencia con sus necesidades de aprendizaje, más concretas, específicas y operativas; ni han tenido necesidad de que sus hijos sean custodiados durante el tiempo de trabajo. Este desajuste

entre las funciones de la escuela y los requerimientos de la sociedad gitana cambian de forma importante, pero no se puede olvidar que son décadas y generaciones de distancia en este sentido. Esto implica unas diferencias en los niveles de capacitación muy importantes, y que siguen provocando unas limitaciones trascendentales en las expectativas profesionales y en el status que pueden llegar a alcanzar.

9. Diferente forma de utilizar el dinero.

En muchas ocasiones adquirimos una visión distorsionada de los ingresos y los gastos de las familias gitanas, especialmente cuando su versión y nuestro papel tienen que ver con prestaciones sociales o económicas. Los períodos de cómputo son diferentes (trabajar al día, a la semana, o por estaciones o temporadas), la unidad monetaria (el uso del oro, o cómo el duro ha permanecido hasta el euro en muchos casos), la mención a ingresos y ahorros puede estar confundida en ocasiones, el uso del banco es reciente y no está generalizado...

Por este motivo debemos ser cautos a la hora de hacer cálculos y recomendaciones de organización económica, ya que nuestro punto de vista no siempre es trasladable.

10. Actitud de "comodidad" en una situación perjudicial.

En muchas ocasiones, pese a la capacidad de los propios gitanos de realizar análisis críticos sobre su situación (análisis en buena parte coincidentes con los que podemos hacer profesionales payos), su actitud para movilizarse o promover una situación diferente, siquiera para sus hijos, es en momentos muy escasa (por lo menos ante los ojos



payos). Frente a valoraciones individuales, una visión más colectiva nos indicará que, pese al análisis de que mantener ciertas actitudes o ciertos hábitos es perjudicial a largo plazo, en lo inmediato es cómodo y menos arriesgado, así como más rentable. La responsabilidad de ello, si en lo individual sigue siendo de cada persona o familia, en lo colectivo es de las políticas sociales que hacen que opciones perjudiciales sean más rentables a corto plazo o más fáciles de adoptar.

11. Percepción social de conflictividad, marginación y vivir de la sociedad. Pese a la gran diversidad de formas en las que los gitanos permanecen en la sociedad, su percepción pública sigue regida por los entornos más deteriorados, por las familias más carenciales, y por las actitudes menos integradoras. Ayudará a entender la mayor visibilidad de estos aspectos el hecho de que las familias integradas no sean noticia, no acudan de la misma forma a los servicios de ayuda, no nos necesiten con la misma intensidad a los profesionales. Pero existen, son muy diversas, y debemos hacer un esfuerzo por incorporar en nuestra visión su existencia, así como de registrar en la memoria los casos más favorables como registramos los más alarmantes.

12. Importancia diferente a determinados valores. Si bien ya se ha hecho de forma explícita en algunos casos, en general muchos valores y actitudes son vividos de forma diferentes por el colectivo gitano, por lo que el educador social deberá acercarse con deseo de conocer, y por supuesto con respeto a su forma de entender aspectos como los muer-

tos; la justicia, los gitanos de respeto y los contrarios; el culto y la religión; la vivienda y el coche; la salud y la prevención; el trabajo y la escuela; la virginidad; el respeto a los padres y a los mayores; etc.

II. Diferentes formas de abordar el trabajo con gitanos

En el trabajo con la comunidad gitana, conviven diferentes perspectivas que me parece interesante analizar para un colectivo como nosotros que en un futuro posiblemente desarrollará su acción con personas de esta etnia. Las distintas formas de orientar el trabajo con gitanos conllevan una teoría sobre la intervención social determinada, o, en muchas ocasiones, la inexistencia de esta, al menos de forma explícita. Voy a describir cuatro formas (toda categorización elimina las zonas intermedias y por ello se aleja de la realidad) desde dos variables: juzgar y comprender, que comportan diferentes pretensiones de favorecer el cambio.

1. La primera orientación a la que quisiera hacer referencia es la que presentan entidades de tipo benéfico, en muchos casos ligadas o procedentes de lo eclesial, que con un espíritu de ayuda han roto las barreras con las que la inmensa mayoría social se dirige hacia los colectivos desfavorecidos. Aun desde esta perspectiva de ayuda, se mantiene con cierta distancia respecto a sus formas de vivir, sobre todo, sin suficiente capacidad de comprensión. No juzga, pero tampoco comprende. Escasamente piden esfuerzo ni cambio al colectivo gitano. Tan sólo exigen a la sociedad mayoritaria que respete, acepte y ayude a este colectivo.

2. En segundo lugar podríamos situar los profesionales técnicos, muy "profesionalizados" o tal vez burocratizados, que con una actitud muy próxima a la de las clases medias juzga a este colectivo con criterios supuestamente objetivos, que por otro lado no han hecho ningún esfuerzo de acercamiento o al menos de comprensión hacia ellos. Juzga, aunque no comprende. Quieren que los gitanos cambien, y, como no cambian, restan todo valor y legitimidad a cualquier paso que den. Encontramos esto en muchas ocasiones desde instituciones que ofrecen recursos que los gitanos persiguen, y que los profesionales deben "defender" por ser escasos, y por considerar que son entregados en muchas ocasiones sin una necesidad real, y sin que su entrega vaya a producir suficientes cambios.
3. Existe cierto colectivo de profesionales quienes, con una actitud abierta, fueron capaces de comprender, de acercarse, de intentar cosas diferentes, para acabar en un punto cercano al grupo anterior. Desean distanciarse del grupo anterior por su actitud comprensiva, pero también descatalogan las actitudes poco favorecedoras de la integración de los gitanos, para acabar afirmando que todo lo que favorece la integración es a costa de los valores de los gitanos y no desde ellos. Digamos que además de comprender, después de nuevo juzgan. Trataron de convencer a los gitanos de cambiar y no lo consiguieron.
4. Hablaré de un último grupo que se define por tratar de acercarse todo lo posible a los procesos, los

valores, las formas que tienen importancia en la vida de los gitanos, para, desde ese entendimiento, tomar distancia y desarrollar objetivos propios. Lo importante en este caso es que esos objetivos nunca se llevarán a cabo si no es porque acaben siendo aceptados por los propios implicados, de forma que el esfuerzo estará no en convencer, sino en negociar. Respetan que enfrente tienen sujetos de derecho, capaces de decidir, con carencias a resolver, pero con capacidades para elegir la forma y los procesos de resolución. Desde esta negociación, los fracasos son menores y, por tanto, son menores los deseos de abandono. Desde ese respeto se mantiene la comprensión y la ausencia de juicio.

Cuando los nuevos profesionales os vayáis acercando a diferentes organizaciones que trabajan con gitanos, podréis ir reconociendo algunas de estas actitudes, y desde ahí es importante adoptar una posición crítica con el trabajo que se desarrolla para mejorarlo. Es muy habitual que personas que trabajan con gitanos acaben con una actitud de cansancio y deseos de cambio, que de fondo demuestra las pocas herramientas técnicas con que en ocasiones nos enfrentamos desde las instituciones.

III. Diferentes actitudes de las familias gitanas

Al igual que describo diferentes actitudes de los profesionales, hablaré de diferentes actitudes de los gitanos, en este caso hacia la sociedad paya. El colectivo gitano está sometido a una presión muy importante, donde las formas de vida en una sociedad mayori-

taria se hacen muy difíciles. Podríamos describir tres respuestas diferentes como posición que adoptan familias gitanas ante este choque de culturas:

1. Permanecer arraigados a las pautas culturales que se les transmitieron, posición que les mantiene en una situación de dificultad y de aplazamiento, y que sólo es posible en entornos donde la presencia mayoritaria es de población gitana, agudizando el conflicto en aquellos ámbitos en que la situación es de interculturalidad, como la vecindad o la escuela. Cada vez es más difícil que permanezcan situaciones de aislamiento completo hacia colectivos, por lo que la impermeabilidad de las fronteras se rompe por varios lados:
 - El geográfico: las ciudades se extienden cada vez más y los planes urbanísticos o de protección medioambiental impiden la existencia de "reservas" donde asentarse.
 - El de los valores: las relaciones sociales fuerzan el contacto entre culturas, los menores gitanos se incorporan cada vez de forma más amplia al sistema educativo, y los medios de comunicación social invaden los hogares sin diferenciar su etnia y uniformizando deseos y expectativas.
 - El de la economía: la evolución tan rápida de los sistemas industrial y económico someten a muchas presiones a todas las esferas de la economía, sin quedar ajenas la economía sumergida y las actividades económicas habituales de los gitanos, que en cualquier caso nunca se desarrollaron sin la participación de la sociedad mayoritaria.
 - El de los sistemas de protección social: se abandonan cada vez más esquemas paternalistas por criterios de cierta "rentabilidad"; y,

además existen otros colectivos - inmigrantes- que desplazan ciertas posibilidades de los gitanos, ya que la interculturalidad va a fundamentar las actuaciones hacia colectivos étnicos diferenciados.

A pesar de la importancia de esta actitud en algunos colectivos de gitanos, por los aspectos que se plantean cada vez resulta más difícil el mantenimiento de esta posición. Cuando se permanece en ella, el conflicto se intensifica, y se pierde capacidad de actuación con generaciones futuras, cuya forma de posicionarse queda más condicionada, y la resolución del conflicto entre culturas aplazada.

2. Abandonar sus pautas culturales, sus raíces, sus formas de entender la vida, para adentrarse en la jungla de la sociedad actual incorporando sus pautas, sus ritos, sus valores y costumbres. Este proceso es el más invisible, ya que en ese caso los operadores sociales (al menos los que nos situamos desde el ámbito de atención hacia el colectivo gitano) desaparecemos. Por su parte, la sociedad mayoritaria deja de identificar como gitanos a aquellos que adoptan esta posición "yo tengo un vecino gitano, pero es excepcional: trabaja, es formal, ha estudiado... como si no fuese gitano". También es, por otra parte, difícil de producirse, porque la influencia de la cultura gitana en sus miembros es muy intensa (tal vez por ello existen, y permanecen en la situación en que están). Incluso creo que sólo es posible si se dan unas condiciones que impliquen la ruptura completa o muy importante con la forma de vida gitana (como en la adopción de un niño o niña gitano por una familia paya, con gitanos desterrados...).

3. Por último, como tercera opción, hablaríamos de la negociación constante entre formas culturales diferentes: la propia y la impuesta. En esta tercera opción se enmarcan casi todas las familias, y en la forma en que se establezca esa negociación entre culturas estarán sus posibilidades de éxito o de fracaso. En el fondo las posiciones anteriores no se mantienen de forma completa, y estarían en una situación mixta. Pero lo que diferencia esta posición es que no se produce bajo imposibilidades o bajo excesivas presiones, sino bajo una cierta actitud consciente de las presiones existentes, tratando de conjugarlas de la mejor forma posible. Desde mi experiencia (conozco poco la segunda experiencia) esta es la vía que ofrece mejores resultados en cuanto a la satisfacción que manifiestan las familias gitanas respecto a su relación con la sociedad paya. Además, es sin duda en esta tercera opción donde tiene sentido enmarcar el trabajo de los educadores sociales.

En cualquier caso, de lo que nos hablan estas tres posiciones es del conflicto entre la familia gitana y la sociedad paya. Habitualmente identificamos el conflicto como un problema, y la tercera opción es la que ha conseguido una lectura operativa del conflicto. Un conflicto no elegido, ni por la familia, ni por el educador que interviene, sino existente. Y desde su existencia el educador puede convertirlo en una herramienta de trabajo, un elemento que impulsa hacia el cambio para superar las situaciones que generan sufrimiento en la familia. Así, el problema entre una familia gitana y sus vecinos payos por el lugar donde se deja la bicicleta, puede ser una angustia para ambos, y por extensión para el

educador que interviene, o una posibilidad de afrontar la diferencia de culturas y cómo se abordan por unos y otros, si el educador tiene la capacidad de hacer una lectura más amplia y mantener una posición algo más neutral.

No todos los conflictos son operativos. Existen condiciones en las que es muy difícil establecer un contexto que facilite el cambio, y también es positivo que el educador sea consciente de sus limitaciones. Y especialmente es muy difícil convertir en operativos los conflictos que se dan en contextos donde impera la primera opción, donde una presencia mayoritaria de gitanos permite el mantenimiento de pautas muy diferenciadas, que a su vez les refuerzan en posiciones diferentes a las de la sociedad mayoritaria, acentuando los conflictos en aquellos momentos en que conviven con payos. Sería el caso del trabajo en barrios segregados, donde sólo viven gitanos, donde los propios gitanos cuestionan las posibilidades de desarrollar opciones diferentes a la vez que impiden que cualquiera las desarrolle.

IV. Indicadores de integración social.

Desde la experiencia del trabajo con familias realojadas en entornos normalizados, considero que se pueden adelantar una serie de indicadores que marcan las diferencias entre las familias que se han asentado en una situación de mayor comodidad. Cifraré esta situación de comodidad en la percepción de bienestar subjetiva, y que suele coincidir con el bienestar o malestar que existe con su presencia en el entorno. Sin embargo, estos indicadores se proponen sin un análisis sistemático y científico que permita afianzar su validez, sino más bien

como hipótesis a verificar en un trabajo posterior.

Es importante hacer un esfuerzo por ir más allá de los indicadores más visibles, muchos de ellos manifiestos para profesionales de servicios generales, o incluso para la población general, y que no por ello dejan de ser válidos. Sin embargo, trataré de analizar algunos otros indicadores que en ocasiones pueden estar más del lado de las causas que de las consecuencias, y por ello permanecen menos visibles, y que por centrar la ponencia en el trabajo con familias tendrán una relación directa con aspectos de la estructura y dinámica familiar.

Existen tres áreas fundamentales para medir la incorporación o exclusión social: con quién se vive; dónde se trabaja; y las relaciones sociales que se tienen. Desde estos aspectos podemos medir, por ejemplo, la incorporación social de toxicómanos, de discapacitados, etc. En el caso de los gitanos, todo lo referido a convivencia y a la vivienda se convierte en un indicador clave y prioritario.

Las relaciones sociales son uno de los aspectos de más difícil evolución, y su exploración va a estar sobre todo en la preponderancia de la familia extensa como vía única de relaciones sociales, así como el ámbito laboral, que nos dará igualmente datos interesantes. En familias gitanas se hace imprescindible incorporar en el ámbito relacional no sólo con quién se vive, sino también dónde. Asimismo es vital añadir un cuarto área: el patrón de integración y normalización escolar, por las dificultades específicas en el colectivo gitano, que durante mucho tiempo ha permanecido ausente del sistema educativo, sin haber todavía alcanzado una situación de normalidad.

Dentro de estos cuatro ámbitos podríamos establecer una primera aproximación a los niveles de integración social

de una familia gitana. En este sentido, serían indicadores de integración, por grupos, los siguientes:

1. Ambito de convivencia:

- Tipo de barrio en el que viven
- Régimen jurídico de la vivienda (alquiler o propiedad)
- Vivienda pública o privada
- Cantidad de gastos que se destinan a la misma de forma directa o indirecta (comunidad de vecinos, seguros, suministros...)
- Convivencia de la familia nuclear o con otros familiares
- Relación con los vecinos y participación en la vida comunitaria

2. Ambito de la educación:

- Situación de absentismo y participación en la escuela
- Índices de rendimiento escolar
- Edad de permanencia en el sistema educativo
- Disposición a afrontar pagos respecto a la escuela (libros, comedor, matrícula, mensualidad, actividades extraescolares...)
- Nivel de coordinación de los padres con la escuela (horarios, reuniones, acompañamientos...)

3. Ambito laboral:

- Actividad laboral reconocida y regulada legalmente
- Actividad por cuenta ajena
- Nivel de cualificación y posición que se ocupa
- Cantidad de ingresos
- Actividad no regulada legalmente, al menos en parte
- Mendicidad
- Dependencia económica de las instituciones públicas

4. Ambito relacional:

- Participación reglada en algún tipo de entidad en calidad de socio o usuario



- Relaciones con vecinos, amigos, o compañeros no gitanos y gitanos
- Exclusivas relaciones con miembros de su etnia
- Exclusivas relaciones con miembros de su familia extensa

Esta enumeración, más que para orientar ningún tipo de investigación, se menciona porque nos indicará, además de una primera foto de los problemas de integración social de una familia gitana, el tipo de objetivos que podemos establecer para su promoción, y cuya evolución nos dirá si la acción educativa es eficaz o no. De hecho, los indicadores establecidos, junto con algún otro aspecto más concreto (salud y mujer) marcan las líneas básicas del trabajo con el colectivo gitano.

A continuación se describen en mayor profundidad algunos aspectos que tienen que ver con la estructura y dinámica familiar, que habitualmente no se utilizan en el trabajo con familias gitanas, pero que serán de gran utilidad para entender aspectos internos de funcionamiento de la familia relacionados con su capacidad o incapacidad de movilizarse y de adaptarse a situaciones sociales que se les presentan.

Detectarlos e incidir sobre ellos no es trabajo fácil, y nos obligará a cuestionarnos aspectos que no focaliza la familia ni la situación problema que nos lleva a intervenir. Posiblemente permitirá formas de trabajo educativo diferentes de las anteriormente utilizadas, aunque tengamos que vencer resistencias de la familia o de otros profesionales que nos requieren una actuación basada exclusivamente en la situación problema evidente.

Incorporar este tipo de elementos

en el trabajo con familias gitanas es poco habitual, pero a su vez muy valioso y probablemente muy eficaz a medio plazo, especialmente cuando otro tipo de intervención educativa centrada en lo evidente ha fallado. Este tipo de cosas no es exclusivo de las familias gitanas, sino aspectos que se trabajan habitualmente desde la intervención familiar sistémica, y que en pocas ocasiones han sido utilizados desde el trabajo con familias gitanas. Sin embargo, y precisamente por el papel central que ocupa la familia en la cultura gitana, son aspectos que desde el punto de vista profesional debieran igualmente ocupar un papel central. Por ello os invito como futuros educadores a conocer unas mínimas reglas sobre el trabajo con familias desde una perspectiva sistémica.

Igualmente, para educadores que en un futuro desarrolléis una intervención como educadores de familia (tenga el trabajo esta denominación u otra), considero importante no tener miedo a seguir desarrollando los criterios habituales del trabajo con familias en el caso de que abordéis una familia gitana, aunque sea preciso adaptar determinadas cuestiones para acercar esa forma de trabajo a pautas culturales gitanas.

1. En la pareja:

- En una familia con una adecuada integración social se observará que la pareja tiene un nivel de comunicación suficiente, no existe una situación de conflicto permanente, y especialmente resuelven sus problemas sin incluir a los hijos.
- Si los problemas entre la pareja incluyen a los hijos, el trabajo del educador en una familia con dificultades puede orientarse a favorecer la comunicación de la pareja,



tratar de excluir de los conflictos a los hijos, y que estos puedan centrarse en las tareas propias de su edad. Hacer que los padres sean conscientes de cómo afecta su problema de pareja a sus hijos puede ser una actuación eficaz y muy movilizadora hacia los padres, frente a su lógica resistencia a hablar de algo propio.

- Otro aspecto a observar es si el cabeza de familia ejerce en su rol: mantiene a la familia, ejerce la autoridad, y otorga suficiente protección (aunque no coincida con el tipo de padre y esposo ideal, especialmente para los payos). Fruto de lo anterior, con suficiente capacidad económica y autonomía en las decisiones. Resulta de vital importancia reafirmar este rol en los matrimonios jóvenes, en lugar de fomentar una dependencia económica de servicios o instituciones.
- Un caso que puede presentarse en familias que tienen problemas de integración es que exista cierto maltrato hacia la mujer. Este maltrato puede estar en la base de muchas dificultades de integración en la familia o en los hijos, así como en el fracaso de muchas intervenciones educativas. Además, el maltrato puede permanecer oculto para los profesionales payos, quienes, además, pueden sentir gran incompreensión hacia actitudes de ocultación y de mantenimiento de la situación por parte de la mujer. En mi experiencia, al menos en casos donde el conflicto no sea de gran intensidad, la intervención del educador será mucho más eficaz si se fomenta la solución de los problemas con ambos cónyuges que si se propicia un apoyo en exclusiva hacia la mujer, víctima del maltrato, lo que producirá un completo distanciamiento del varón, una relación de

dependencia de la mujer hacia el educador o educadora, y en la mayoría de los casos la incapacidad de desarrollar una alternativa fuera del hogar, con constantes fracasos en objetivos intermedios.

2. En los hijos:

- Suele presentarse en familias con problemas de integración social que los hijos se encarguen de aspectos del mantenimiento de la familia, sea en las decisiones, sea en el cuidado de alguno de sus hermanos pequeños, o incluso del cuidado o protección de alguno de sus padres (en casos de maltrato hacia la mujer, de toxicomanía del padre, de enfermedad...). Este tipo de situaciones asegura un mal pronóstico en las posibilidades de futuro de esos hijos. El educador tratará de ayudar a que los hijos e hijas mocitos tengan la opción de mantener sus propios proyectos de futuro sin ser responsables del cuidado de sus padres. No deberá hacerlo de forma aislada con los hijos, sino por el contrario el educador debe tratar de involucrar en lo posible a los padres. Así, puede facilitar la negociación de los padres e hijos desde el respeto a sus posiciones y decisiones, con una posición de neutralidad, evitando tomar partido. Aunque lo más fácil sea actuar en coalición con los hijos, no será lo que dé mejores resultados.
- En ocasiones el educador tratará de que el mocito o la mocita desarrolle sus deseos de autonomía y de proyecto propio, que pasan desapercibidos cuando está muy involucrado en la familia de origen. El momento de la emancipación de los hijos es crítico, y será un indicador negativo que no se haya producido ningún intento en este sentido.

- En otros casos puede ser explícito que los criterios del joven difieran de manera importante con los criterios de sus padres. Si desde nuestro trabajo como educadores fomentamos rupturas, podemos contribuir a que esos futuros adultos sean un poco "huérfanos" en valores sociales de referencia, en sentimiento de identidad y pertenencia, tan importantes para los gitanos, y de esa forma difícilmente vamos a conseguir en un futuro familias capaces de negociar con los valores y la sociedad paya.
- Cobra gran importancia el conflicto que se produce a la hora de elegir pareja, en el caso de que esta no sea deseada o aceptada por los padres. La interconexión con las familias extensas puede provocar tensiones y relaciones muy importantes para la familia de origen y para la extensa. La resolución de estos conflictos puede ser muy negativa si se hace con una ruptura traumática por no aceptar la familia extensa la pareja elegida.
- La permanencia en el hogar de algún hijo de mucha edad es un síntoma importante de una posible situación problemática. Como se ha señalado anteriormente, los matrimonios tempranos siguen teniendo una presencia notoria entre los gitanos. En función del tipo de entorno en el que nos movamos, encontrar en un hogar un hijo de veinte, de veinticinco o más años, debe hacernos pensar ya en la existencia de algún motivo por el cual no han encontrado la forma de iniciar su propio camino.
- En algún caso, podemos encontrar que los hijos que no salieron han ocupado un papel central en la vida de su familia de origen, y posiblemente la dificultad de abandonar ese papel impidió su autonomía fuera del hogar. Es fácil encontrar hijos que sienten la obligación de cuidar de su madre frente a su padre, después de haber estado durante años involucrados en un conflicto entre sus padres sin resolverse, y por ello les resulta muy difícil fundar su propio hogar.
- También es fácil ver hijas convertidas en mozas viejas por haberse quedado durante su juventud cuidando a sus padres, o a uno de ellos, sin que por este motivo hayan tenido oportunidad (y en algunos de los casos ni siquiera deseos visibles) de salir de su casa, con un conflicto oculto entre sus deseos y el respeto hacia sus mayores.
- Otro ejemplo de estas situaciones es la presencia de hijos casados y separados (tal vez no llegaron a independizarse de su familia de origen al casarse, o tuvieron un problema de toxicomanías, de alcoholismo, de maltrato...), y esto repercutió en su mala relación de pareja.
- En el caso anterior, como en otros posibles de fallecimiento, de prisión, o de abandono de alguno de los padres, los hijos quedan bajo la tutela de los abuelos. Es también frecuente que la madre tenga que convivir con sus padres o con sus suegros. Cualquiera de estas situaciones puede provocar fácilmente conflictos de límites y de autoridad entre abuelos, padres e hijos/nietos. También puede producirse en casos de incapacidad económica de los padres.
- En los casos de presencia de hijos adultos en la familia, la actuación del educador irá en línea de recuperar en lo posible su capacidad de autonomía respecto a sus padres, y a que se hagan cargo de sus propios hijos en el caso de que los tengan. Cuando coincidan con los abuelos, se deberá tener una

actitud muy crítica para encontrar en la familia aspectos que dificultaron la autonomía de los padres, que pueden reproducirse con los nietos, y donde la actuación del educador puede estar muy tentada de convertirse en el padre o la madre que le falta al niño.

3. Respecto a la familia extensa.

- Como se ha dicho, una familia con una buena integración será aquella con gran capacidad de autonomía ante la familia extensa, a la hora de tomar decisiones sobre la familia propia y sobre los hijos, sin "pedir permiso" a la familia extensa, y aunque esta ejerza cierta influencia. Es especialmente importante que el padre haya adquirido esa autonomía respecto a sus padres.
- Esto implica el mantenimiento de una cierta actitud crítica hacia las pautas de los gitanos, incluso de los propios, flexibilizar criterios de la cultura gitana que vivieron en primera persona. Estas familias son capaces también de mantenerse rígidas en otros aspectos, conscientes de lo que hacen, y sin dejarse avasallar por completo por el entorno y las presiones de la sociedad mayoritaria (a veces nos cuesta entender que familias "muy majas" mantengan criterios "muy gitanos").
- Es preciso que la autonomía o distancia respecto a la familia de origen no se viva como desamparo, que no haya supuesto una ruptura traumática o un conflicto permanente, y sin que condicione una mínima estabilidad emocional de la familia nuclear. Cuando se dan estas circunstancias existe un peso importante en la familia nuclear que puede bloquear su funcionamiento.

V. El entorno integrador.

Tratando de hacer un recorrido desde focalizar los aspectos de la familia nuclear hacia otros aspectos del entorno social en el que se ubica la familia, y desde la experiencia en el realojamiento de familias gitanas en Madrid, considero que puede ser interesante reflexionar un poco sobre las condiciones que debiera requerir el entorno para ser lo más integrador posible. Sin duda es el contexto ideal para analizar el proceso de integración de la forma más notoria que puede existir.

La incorporación de determinadas familias gitanas con importantes carencias en entornos normalizados, supone un conflicto, que puede ser una fuente de crecimiento, o puede ser una losa para su evolución. Podríamos decir que el pronóstico favorable o desfavorable va a depender fundamentalmente de la medida de sus capacidades como familia, pero también de la intensidad del conflicto. En este segundo aspecto, la intensidad del conflicto va a ser mayor cuanto mayores sean las diferencias entre la familia y su entorno. Desde este punto de vista, ¿cuál es el entorno ideal para acoger a una familia? Una de las respuestas habituales que encontramos desde los entornos especialmente "castigados" por la incorporación de familias con carencias, es "que se los lleven los ricos al lado de su casa".

Existen factores, especialmente de tipo económico, y también de la capacidad de presión para evitar esta incorporación cerca de unos colectivos y otros, que determinan que algunos distritos o barrios no sean receptores de familias gitanas procedentes de realojos. Pero desde un punto de vista eminentemente técnico, y dejando a un lado consideraciones deseables desde

un punto de vista ideológico, este tipo de incorporación sólo podría darse con familias con una capacidad de jugar con las diferencias muy alta. A mayor diferencia, mayor capacidad requerida. En este sentido, las actitudes integradoras de colectivos de mayor capacidad económica son escasas, y no sólo por diferentes opciones polifélicas-culturales. También por su menor experiencia de intercambio y de interculturalidad, no sólo con las diferencias sino también con las carencias. La presión a la que podemos someter a familias gitanas con carencias sociales es mucho mayor en contextos de nivel sociocultural alto, por lo que nos surge un conflicto entre el deseo y la posibilidad.

Esto no impide que afirme que puede haber un esfuerzo mayor por incorporar familias gitanas en entornos de mayor status, porque las hay con una gran capacidad para convivir con las diferencias, así como para cuidar más el equilibrio entre las capacidades de la familia y las presiones del entorno.

Cuando la familia nuclear carece de una estabilidad y autonomía suficientes, la incorporación a un entorno normalizado, donde los apoyos de la familia extensa se dificultan, o donde la presión con el entorno por las diferencias se intensifica, la evolución de la familia puede ser de peor pronóstico del que tendría en las condiciones anteriores. En cualquier caso se hace muy difícil apostar por la permanencia de barrios segregados para aquellas familias que no tienen una mínima capacidad de adaptación. Permanecer en la primera opción, la más inmovilista, sólo intensificará el mal pronóstico, y aplazará la solución al conflicto. En este caso es preciso priorizar el trabajo de apoyo con los menores, con la expectativa de que con apoyos educativos intensos se consiga una situación mejor en próximas generaciones.

Tratando de conectar los indicadores indirectos con las reflexiones acerca del entorno, podríamos describir a la familia con mejores condiciones de integración y reflexionar sobre su integración en diferentes entornos. Hablaría de aquella familia con cierta flexibilidad, con autonomía, con una relación estrecha y sin complicaciones dentro de la pareja, sin una vivencia negativa de su relación con la familia extensa, sin especiales crisis de identidad, con capacidad para controlar a sus hijos y para tomar decisiones sobre su futuro, sin problemas de adquisición de recursos económicos, y con capacidad negociadora ante las dificultades. Estas familias, que existen y que en muchos casos pasan desapercibidas, incluso sin recurrir demasiado a los sistemas de protección social, una vez realojadas acaban siendo la mejor "vecina de al lado". ¿Acaso no crecerían más si tuviesen a un alcalde como vecino?

Existen familias que sufren un lastre importante en sus posibilidades de adaptación o crecimiento social por el entorno en que se encuentran. En cualquier poblado, que aún existen, podemos encontrar familias como estas, así como en promociones de vivienda pública donde se reproducen en menor escala actitudes de mantenimiento férreo de ciertas actitudes poco proclives para la integración e interculturalidad. Esto incluso se produce en edificios donde, siendo su presencia minoritaria, se convierte en mayoritaria en el uso de espacios públicos, en el establecimiento de normas no escritas, y en la percepción social de los vecinos (payos y gitanos). Sin duda alguna, esta familia gitana que podrían ser los vecinos ideales, encuentra sus posibilidades de integración social y de crecimiento en la sociedad limitadas de forma sustancial respecto a las posibilidades de creci-

miento que tendían fuera de este entorno, por lo que considero deberíamos reflexionar sobre el realojo de familias en promociones de este tipo.

VI. Principios para la intervención

1. Empatía con el gitano y respeto a su criterio

La primera cuestión a tener en cuenta en el trabajo con gitanos es que su vivencia cultural es diferente de la nuestra. Por ello, lo primero que debe sentir el gitano es que tenemos intención de entenderle. Esa primera actitud será rápidamente percibida, y permitirá establecer una posible relación de ayuda y no meramente de cubrir el expediente. Conocer y manejar unos mínimos códigos, manteniendo nuestra forma de expresión habitual, nos otorgará una confianza sin la cual no podremos realizar ningún trabajo. Otra cuestión será qué somos capaces de hacer una vez ganada la confianza, y que en el intento por ganarla no hayamos sacrificado toda nuestra posibilidad de actuación por un excesivo intento de igualarnos.

Por el contrario, esta primera toma de contacto, de respeto y de interés por el gitano, también debe garantizar que transmitimos lo que queremos, cuáles son nuestras funciones y nuestras intenciones, ya que de lo contrario será difícil llevarlas a cabo.

Otra constante que debe permanecer en el trabajo con los gitanos (como en otros casos) es el respeto constante por sus criterios. Especialmente cuando estamos trabajando con otra cultura, es imprescindible reconocer que los criterios del otro no son los nuestros, pero no por ello son inferiores.

De la misma forma, tenemos que ser siempre conscientes de que estamos

ante un colectivo que durante siglos se ha estado defendiendo de constantes agresiones, y no va a aceptar que un payo le diga lo que tiene que hacer y aceptarlo sin más. Evitará muchas frustraciones trabajar desde ahí, para no terminar ahí. Los gitanos son quienes tienen que tomar las decisiones que les afectan.

2. Transparencia en la intervención y en el contexto

En coherencia con lo anterior, es igualmente importante definir desde un principio las reglas del juego. Los educadores sociales deben dejar muy claro cual es el contexto en el que se trabaja, y cuales son las exigencias que esto implica para todos. Partir de un engaño o de evitar hacer explícito lo implícito, no generará sino conflictos posteriores con mayor intensidad de la que hubiesen tenido. En muchas ocasiones nuestro trabajo parte de la voluntariedad de la familia, del menor, de la mujer gitana, pero en otras ocasiones trabajamos desde ciertas "presiones" que nosotros no hemos establecido, pero que no podemos obviar, y que van a condicionar de manera fundamental el trabajo con la familia gitana. Serviría de ejemplo la intervención de un educador social por indicación de un Equipo de Trabajo con Menores y Familias, con posibles repercusiones ante la Comisión de Tutela, o una intervención por exigencias de un contrato de integración, o una visita forzada para verificar y apoyar la evolución de la familia tras un realojo. En todos estos casos, cuanto más clara y desde el principio sea nuestra intervención más fácil será afrontar y resolver las tensiones que de ahí se puedan generar.

3. Autocrítica, reflexión y reconocerse parte del sistema

Resulta especialmente importante en la actuación con familias gitanas tener siempre una actitud crítica respecto a la propia actuación. Desde el primer momento en que nos introducimos en una familia, en cierta forma, si no pasamos a ser parte de la familia, si somos parte de un sistema que la incluye. Cuando una familia gitana te "da la entrada", te la da a muchos efectos, y nos podemos encontrar con dificultades para establecer las condiciones de la relación en lo que se refiere a lo profesional. Las especiales condiciones de aceptación por parte de la familia gitana hacen más intensa la "licencia" que te otorgan cuando te han reconocido como alguien importante para ellos y capaz de ofrecerles algo. Si no somos capaces de gobernar lo que les ofrecemos y lo que dejamos de ofrecerles, es fácil que nos resulte muy satisfactorio ser muy importantes para ellos, y esto en ocasiones puede tener efectos perniciosos a los que debemos mantener una actitud muy precavida. Con frecuencia los profesionales de lo social, y más si nos situamos con familias con importantes situaciones carenciales, tendemos a cubrir las necesidades existentes. Ese es, en parte al menos, nuestro objeto de actuación, pero sabemos que corremos el riesgo de convertirnos en imprescindibles a largo plazo para la familia, y a su vez a la familia en dependiente de nosotros. Cuando el motivo por el cual iniciamos nuestra intervención se basa más en aspectos de tipo "macrosocial" como lo es la pertenencia a una etnia, la residencia en un entorno especialmente desfavorecido, la situación económica o social, difícilmente seremos capaces de establecer cuando ha llegado el fin de nuestra actuación. Si a su vez la familia nos está muy agradecida por los importantes beneficios de nuestro hacer, más difícil será saber y poder poner fin a nuestra intervención como

educadores. Cuanto más clara sea nuestra labor, cuanto más claro tengamos lo bien que trabajamos, cuanto más conozcamos y más aspectos de la familia tengamos acceso e intervención, más tendremos que dudar sobre la utilidad de nuestro trabajo como educadores. Por ello insisto en la necesidad de que seamos muy obsesivos a la hora de la autocrítica, y, como la autocrítica siempre es limitada, será importante tener en cuenta la crítica externa: la de aquellos servicios, profesionales, dispositivos, compañeros, etc., que, no tienen una posición tan relevante con la familia; en lugar de descalificar su punto de vista busquemoslo y tengámosto en cuenta a la hora de definir nuestra posición profesional ante la familia.

4. Trabajo con redes naturales: potenciar y no sustituir

En consonancia con lo anterior, tenemos que tener muy presente que el trabajo educativo debe potenciar los recursos propios de la familia, y en ningún caso facilitar que estas disminuyan en peso, sino lo contrario.

En algunas familias gitanas con grandes dificultades económicas y de estabilidad emocional he encontrado que la raíz de sus problemas está en la ruptura de las relaciones sociales con su red fundamental: la familia extensa. Este tipo de familias es tremendamente "acogedora" a la intromisión de un educador social u otro profesional capaz de escuchar, entender, y tratar de poner solución a los diferentes problemas que presenta la familia. De esta forma se puede convertir en una parte fundamental para el sostén de la familia, siendo quien provee de seguridad a los menores, quien facilita la toma de decisiones, quien da apoyo emocional en las situaciones de crisis. Es decir, hace de padre, de madre, o

de tío en la familia gitana. Es un error convertirse en el sustituto de las redes que funcionan de forma espontánea en las familias gitanas. Cuando el problema ha sido de desconexión, de pérdida o de conflicto con las redes naturales, el trabajo del educador debe ser de recuperación de esas redes, nunca de convertirse en la figura que ocupa esas funciones. Si la forma de transmitir esas funciones está en crisis, el educador social tratará de ayudar a la familia a encontrar sus propias formas de suplir o modificar la seguridad que otorga un grupo familiar gitano, o los valores que aporta el padre gitano, o la forma de solucionar los conflictos que desarrolla un gitano de razones. Podrá ayudarles a definir donde lo buscan, si lo cubren con amigos, con vecinos, con el alcalde del pueblo o con los compañeros. Pero nunca deberá ser educador social quien haga de gitano de razones, de madre o de marido.

5. Mantener una actitud crítica respecto a las políticas sociales.

En muchas ocasiones nuestra intervención está muy condicionada por las políticas sociales, que definen los límites y posibilidades de la actuación profesional en muchos aspectos. Intervenciones educativas pueden quedar neutralizadas por las políticas en que se enmarcan, por lo que el educador no puede ser ajeno a la manera en que le condicionan.

6. Trabajo con redes sociales.

Un aspecto fundamental del trabajo del educador social es su habitual participación dentro de un equipo o de un contexto multidisciplinar. El educador social en muchas ocasiones ocupa la figura de mayor proximidad, y no siempre la de mayor capacidad de

decisión en aspectos fundamentales de la familia o de los menores. En este sentido, resulta vital la buena conexión y comunicación del educador con el resto de profesionales y de recursos existentes en la red. Aquí se incluyen los recursos que intervienen con la familia, como aquellos que podrían intervenir pero no lo hacen, por diferentes causas.

En cuanto a los profesionales y servicios que intervienen, en muchos casos encontramos que otros profesionales son críticos con la actuación del educador, por observar una excesiva proximidad con la familia o el usuario, y por ese motivo no percibir su capacidad de cambio, ser excesivamente permisivo con determinados comportamientos, o la intromisión del educador en funciones que no le corresponden. Por su parte el educador puede percibir a los otros profesionales como excesivamente profesionalizados y burocratizados, sin capacidad de conexión con las familias y sin capacidad de escucha o entendimiento de los problemas que les dificultan para desarrollar las funciones que se les encomiendan.

El trabajo del educador en este sentido debe ser el de facilitar el conocimiento de los aspectos de la familia que le dificultan para acceder a determinados servicios o a desarrollar una buena comunicación con otros profesionales. Asimismo es muy importante que la familia sienta que el educador no va a entrar en ningún tipo de coalición frente a otros compañeros o servicios, pero que tampoco les va a traicionar ni desarrolla ningún objetivo oculto. Manejarse en estas situaciones requiere una gran claridad de objetivos, así como mantener firmemente, ante la familia y ante otros profesionales, cual es el objetivo que se desarrolla sin engaños ni ocultamientos. Si bien

este trabajo es de gran dificultad, si se establece de forma adecuada desde el principio tendrán muy buenos resultados, que deben ser: el acceso de la familia a nuevos servicios, la especialización de objetivos desde otros servicios por contar con mayor información de la familia, y la mejora de la comunicación de la familia con la red. Fruto de ello será también, indirectamente, la menor vinculación con el educador, que pasará a tener un papel de menor importancia para la familia, si bien siempre quedará patente su capacidad para ayudar dando paso a la ayuda de otros. Eso es una buena derivación.

Otro logro en este sentido, dentro de esa "especialización", será el reparto de tareas y objetivos entre los diferentes profesionales o servicios, de forma que desaparecerán las competiciones por espacios profesionales para acordar quien hace mejor cada cosa, aceptando que el resto no las hace porque otros lo harán mejor, lo que a su vez llevará consigo la estabilización de espacios de comunicación entre profesionales para valorar la evolución de la familia y las nuevas aportaciones. Este tipo de reparto de tareas y de espacios de comunicación es sumamente importante cuando hablamos de familias gitanas, ya que los profesionales insertos en recursos para la etnia gitana, o bien que se encuentran más cercanos a las familias gitanas por diversas circunstancias, pueden aportar a otros profesionales las características culturales propias de los gitanos, y el resto puede aportar un mayor conocimiento de los recursos existentes y su funcionamiento, así como una mayor presencia de otro tipo de factores y formas de hacer válidas también en cada caso, en función del tipo de problemática que se plantea.

Un fracaso en este sentido es el sen-

timiento del educador social de que nadie como él entiende a la familia, lo que le lleva a soportar de forma cada vez más individual el trabajo con la familia. Este trabajo será, en la mayor parte de los casos, infructuoso, ya que tendrá un riesgo muy alto de sustituir las redes y no favorecer la superación. Asimismo, un solo recurso o persona nunca podrá aportar lo mismo que varios, ni en cantidad ni en especialización, ni podrá evaluar de la misma forma la evolución de la familia y las nuevas necesidades de intervención.

7. Superación de la intervención sin demanda:

En ocasiones el educador se encuentra en su trabajo con familias con las que tiene el mandato de intervenir por parte de su institución, o de otras, sin que la familia sea ni suficientemente consciente del mandato o la función que ejerce el educador, ni de la posible repercusión de los resultados de la intervención del profesional. Hablamos por ejemplo de intervención ante situaciones de maltrato, de instituciones con competencias de protección o tutela de menores, etc.

Esto no es algo específico del trabajo con familias gitanas, pero se da también con familias gitanas y acarrea ciertos aspectos propios, ya que en este tipo de situaciones está presente en muchos casos una dosis importante de tensión, de coerción, de amenaza por ambas partes, y en muchos casos de ansiedad y de miedo. Si esto es habitual en este tipo de intervenciones, cuando se produce con una familia gitana la tensión, la ansiedad y el miedo que se desarrollan en el educador son mayores cuando se trata de una familia gitana, aunque sólo sea por los estereotipos existentes en cuanto a la forma de actuación ante situaciones de agresión (o de vivencia de

agresión).

Este tipo de situaciones se le pueden presentar tanto al educador que trabaja con gitanos y se encuentra con situaciones concretas que requieren la intervención de otras instituciones (abandono o maltrato de menores, maltrato de mujeres, etc.) como en el caso del educador que trabaja en uno de estos contextos y se encuentra con alguna familia gitana (educadores que trabajan en absentismo escolar, en centros de menores, etc.). También se pueden presentar de forma más liviana en contextos en los que la participación de las familias o los usuarios es parte de las condiciones establecidas en un contrato con otra institución, en cuyo caso sigue vigente lo que a continuación se desarrolla.

La regla fundamental en estas situaciones es la transparencia de las intervenciones y del rol que ocupa cada uno desde un principio. Esto es aún más importante en el caso de familias gitanas, donde el gitano va a valorar como algo positivo que no se le engañe, que se tenga el valor de transmitir con claridad el papel que juega cada uno, las repercusiones que pueden existir en función de lo que hace cada uno, y la capacidad de hacerse entender y transmitir un mensaje concreto del educador. En muchas ocasiones el gitano no entiende lo que le están diciendo, o da un significado diferente a alguna palabra, y será muy importante que se haga un esfuerzo por asegurarse de que las connotaciones culturales no hacen que se distorsionen los mensajes. Cuentan que una profesora fue agredida por un alumno gitano a quien reprendió diciendo: "me voy a chivar a tu padre". Ella no sabía que chivar se interpreta de otra forma por los gitanos, y que un chivato no es lo mismo que un chivao. Igualmente, en estas situaciones, es muy importante desarrollar otras dos

reglas básicas: nunca desautorizar a tu institución (sólo generaría malentendidos y la ineficacia de todas las actuaciones), y saber hacer aflorar las dificultades de la familia que guardan relación con la situación por la que se interviene.

8. Individualización de la intervención

Ya he planteado anteriormente que no debemos uniformar el trabajo con las familias gitanas. De la misma forma que existen muchos estilos de familias gitanas, si hablamos de las familias gitanas que presentan problemas por los que intervenimos los profesionales debemos hablar de diferentes problemas y, por tanto, diferentes formas de abordarlas. Estos son algunos casos diferentes que he encontrado en el trabajo con familias gitanas que presentan problemas, y que en nada se parecen en cuanto a la forma de atenderlas.

- La mujer abandonada.
- El hijo pequeño que se casa pero sigue vinculado a su madre.
- La hija que reniega del rol que se le otorga.
- La mujer maltratada y la presencia de los hijos en el conflicto.
- El padre que presenta problemas (consumo, prisión, enfermedad...).
- La familia multiproblemática.
- Los conflictos con las familias extensas.

VII. Dificultades que pueden aparecer en la intervención

1. Segregación de contextos.

El trabajo con familias gitanas en ocasiones se desarrolla en contextos sociales e incluso geográficos muy marcados por la presencia mayoritaria de familias gitanas. En ocasiones es, además, un entorno de familias con situa-



ciones carenciales muy acentuadas, donde todo tipo de intervención queda condicionada a las posibilidades del entorno. Desde aquí la recomendación de que el educador social, además de hacer su trabajo como educador, debe tener siempre una perspectiva del entorno en el que trabaja, y de la política social que subyace. El trabajo en contextos especialmente segregados tiene muchas limitaciones, y se ubica más desde la necesidad de justificar la existencia de algún tipo de intervención ante la opinión pública que desde las posibilidades de desarrollar un trabajo eficaz. El trabajo más eficaz es hacer que no exista esta segregación de contextos, lo cual en cualquier caso precisa de una intervención educativa planificada, suficiente, y con una política social subyacente de apuesta real por la integración social de los colectivos excluidos.

2. Infantilización y feminización de la intervención.

Una característica importante que marca en ocasiones el trabajo con la población gitana es centrar la atención en los menores y en las mujeres. Ambos casos tienen su razón de ser. En el caso de los menores es evidente: es una prioridad la prevención de problemas futuros que se fraguan especialmente en la infancia, y es por ello que los menores sean objeto primordial de atención, protección y atención educativa.

Asimismo, en el caso de las mujeres, el rol que en general la sociedad les otorga implica con claridad la exclusión de otros roles, deseados y deseables. En el caso de la cultura gitana estos roles otorgados y negados se intensifica, por lo que igualmente es importante el desarrollo de programas dirigidos a las mujeres, a ampliar sus posibilida-

des de crecimiento en lo educativo, lo profesional, y en general en el desarrollo de sus derechos y opciones de promoción.

Sin embargo, existe una excesiva tendencia hacia la feminización e infantilización del trabajo educativo con la población gitana, lo que conlleva a su vez cierto descuido en el trabajo que se dirige hacia los varones adultos. Siendo como son una piedra angular en las decisiones y en el establecimiento de opciones dentro de la familia y la cultura gitana, debiera ponerse más atención a programas dirigidos a ellos. Además de la justificación de los programas hacia mujeres y menores, existe también un componente de tender a lo más fácil, aquellos que menos rechazarán la atención educativa, en una tendencia a la evitación de los conflictos, cuando en muchas ocasiones lo que se consigue es el retardo de determinados conflictos, así como provocar desde fuera del entorno familiar opciones y expectativas que posteriormente el padre o marido no van a compartir. Es por ello importante implicar a los varones adultos en el desarrollo de los programas dirigidos hacia la población gitana, adaptando la intervención hacia ellos en la forma adecuada, o al menos no excluyéndolos de la actuación que se desarrolle con otros miembros de la familia. Por ejemplo, no debiera nunca descuidarse el dirigirse a ellos como padres, y no sólo a ellas como madres, para apoyar el trabajo que se realiza con los hijos. O estableciendo foros de discusión o decisión en determinados aspectos de trabajo comunitario allí donde sea posible, en general en todos los ámbitos donde antes o después será precisa la autorización o aceptación de las líneas de trabajo por parte de los adultos. Allí donde existan gitanos de respeto, se debe contar con ellos a la hora de planificar el trabajo, de alcan-



zar acuerdos, o al menos de mantenerles informados de lo que se pretende. Aunque a corto plazo sea más incómodo, más lento o menos pretencioso, es también una forma más real de avanzar, puesto que los conflictos que se pudiesen generar, por ejemplo, cuando aumentamos las expectativas de trabajo de una mujer gitana, serán trabajados de forma más profunda, y por nuestra parte los educadores seremos también más conscientes de las limitaciones culturales a la hora de establecer objetivos con los menores o con las mujeres.

3. Cronificación de la asistencia.

Otra dificultad que aparece en ocasiones en el trabajo con familias gitanas, como en otros servicios, es la intervención del educador sin definir el final. Es evidente que las múltiples carencias requieren una actuación mantenida en el tiempo, pero también hay que ser muy crítico con los procesos de generación de dependencias que establecemos, por lo que desde las instituciones donde trabajamos se podrían establecer protocolos que regulen límites máximos de intervención. Por el contrario, lo habitual, al menos en entidades que se definen por trabajar de forma mayoritaria con la etnia gitana, el hecho de ser gitano no tiene fin, y difícilmente provoca el fin de la intervención. Y especialmente con las familias con más carencias, debieran establecerse sistemas que impidan la cronificación, aunque suponga la continuación del trabajo por otros educadores, otros profesionales u otros servicios, lo que en cualquier caso, facilitará la reflexión, la redefinición de la situación de la familia y de los objetivos a desarrollar, así como la posición de los profesionales con la familia.

4. Quemazón y falta de interés por el trabajo.

El trabajo con familias gitanas es, en la práctica, al menos en una gran parte de los casos, trabajo con familias con muchas carencias y dificultades, y el trabajo en situaciones con grandes limitaciones. A largo plazo todo ello puede provocar la sensación en el educador de repetir el trabajo, no obtener resultados, distanciarse de las familias o de la institución para la que se trabaja, no recibir apoyos institucionales e incluso de su propio equipo, sentirse aislado en el trabajo con la familia...

Hablaros de esto a los futuros educadores es como hablar a un adolescente de los problemas de próstata. Pero considero importante que desde el principio se tengan en cuenta algunas cosas para evitar que este proceso se llegue a producir, así como para pedirnos cierta comprensión hacia los compañeros que se encuentren en esta situación:

- Trabajo en equipo, reparto de tareas y compartir objetivos.
- Transparencia en la intervención respecto a la familia y a la institución.
- Responsabilizar a las familias de sus problemas, respetando sus procesos y decisiones.
- Formarse de forma continuada.
- Supervisión profesional externa, o al menos sistemas de consulta con profesionales con una posición más objetiva.
- Vinculación con la organización y no coaligarse con los usuarios
- Asumir los límites propios, estableciendo objetivos posibles.
- Cambiar de trabajo cada cierto tiempo, y especialmente si la sensación de quemazón es importante.



Conclusiones-discusión.

A modo de resumen, a continuación se retoman algunos de los aspectos más significativos de la ponencia, en forma de conclusiones.

- Las características de las familias gitanas son diferentes en cada contexto y en cada caso. El educador social debe conocer unas claves culturales fundamentales.
- Además de ello, el educador social deberá incorporar en el trabajo con familias gitanas las metodologías y herramientas de trabajo que suelen utilizarse en otros espacios, prestando especial atención a la intervención con familias, por la relevancia que el sistema familiar tiene en la cultura gitana.
- Diferentes entidades y diferentes educadores se enfrentan al trabajo con gitanos con diferentes actitudes. En algunos casos con excesiva proximidad, sin llegar a comprender; en otros con excesiva distancia profesional; y en otras manteniendo los juicios a pesar de comprender sus procesos. Frente a ello se propone una actitud no enjuiciadora, con capacidad comprensiva en los procesos, y respetuosa con las decisiones de la familia gitana como sujetos responsables y capacitados.
- Por su parte, las familias gitanas se enfrentan a la sociedad paya con actitudes de rechazo y mantenimiento de sus pautas culturales; con abandono de sus pautas culturales para asumir las de la sociedad paya; o en una constante y consciente negociación entre lo gitano y lo payo. Esta actitud es la que debe fomentar el educador social, la que de forma más clara facilita la integración.
- El conflicto entre la familia gitana y la sociedad paya presenta problemas sobre los que hay que intervenir, pero también ofrece posibilidades de crecimiento que el educador social debe reconocer y aprovechar.
- Existen una serie de indicadores directos y ocultos que facilitan al educador social el reconocimiento del grado de integración social, así como los objetivos habituales de trabajo. Es importante descubrir los indicadores ocultos, que facilitan el trabajo con cada familia para superar conflictos evidentes.
- La integración social de una familia gitana pasa en gran parte por el adecuado funcionamiento de la pareja en la familia nuclear, y por la capacidad de establecer suficiente autonomía respecto a la familia extensa en sus decisiones sobre los requerimientos de la sociedad paya, sin producir ruptura.
- La integración de familias gitanas está también condicionada a la convivencia en determinados entornos, donde la intensidad del conflicto con las pautas payas puede ser muy intensa o demasiado laxa. Es preciso adecuar este grado de conflicto con la capacidad de afrontarlo de cada familia.
- Algunos principios fundamentales en la labor del educador social con familias gitanas que se recomiendan son: la capacidad de empatía y respeto a sus decisiones, la transparencia en la intervención y al establecer el contexto de la misma, especialmente en intervenciones no demandadas, mantener una actitud reflexiva sobre su posición respecto a la familia, trabajar con las redes naturales y sociales, y adaptar la intervención a cada familia.

*Intervención social para la
integración de familias gitanas en la sociedad paya*



- El educador social deberá prestar gran atención a determinadas dificultades que pueden condicionar su intervención, como son: la segregación de determinados contextos de trabajo, la infantillización y femi-

nización de la población, la cronificación de la asistencia, y especialmente la quemazón en el trabajo, que deberá ser especialmente cuidada.

Bibliografía

COLAPINTO, C. "La dilución del proceso familiar en los servicios sociales: implicaciones para el tratamiento de las familias negligentes". Revista Redes Vol. I nº2, 2º Semestre 1996.

COLETTI, M. Y LINARES J.L. (compiladores). "La intervención sistémica en los servicios sociales ante la familia multiproblemática". Paidós Terapia Familiar, Barcelona, 1997.

FERNÁNDEZ, M. "Escuela y etnicidad: el caso de los gitanos". Ponencia de las I Jornadas sobre Intervención social con la comunidad gitana de Madrid. En Revista Bimensual de la ASGG, Gitanos: Pensamiento y Cultura. Número 3. Diciembre 1999.

Instituto de Realojamiento e Integración Social. "El trabajo con la infancia en el IRIS". En Revista de Trabajo Social. Monográfico Primer Semestre 2001. Colegio Oficial de Trabajadores Sociales. Madrid, 2001.

Instituto de Realojamiento e Integración Social. "Informe anual 2000". Comunidad de Madrid. Madrid, 2001.

NOGUÉS, L. "Los usuarios gitanos en los servicios sociales". Ponencia de las I Jornadas sobre Intervención social con la comunidad gitana de Madrid. En Revista Bimensual de la ASGG, Gitanos: Pensamiento y Cultura. Número 3. Diciembre 1999.

VILLALBA, C. "Redes sociales: un concepto con importantes implicaciones en la intervención comunitaria". En Revista Intervención Psicosocial. Nº 4. Colegio Oficial de Psicólogos. Madrid, 1993.